

WALTER LAQUEUR

De Rumsfeld a Gates

Cualquier persona capaz de aceptar en noviembre del 2006 el cargo de secretario de Defensa en Washington tiene que ser un gran patriota, porque no hay demasiados laureles que ganar en el Pentágono en estos tiempos. Es cierto que Robert Gates no será objeto de tantos ataques como Rumsfeld en el último o los dos últimos años, pero su principal tarea consistirá en la limitación de los daños. ¿Ha sido la ambición lo que lo ha llevado a aceptar el puesto? Difícilmente, ya que pudo haber sido el mandamás de los servicios de inteligencia hace un año y declinó la oferta. Desde luego, las razones no han sido económicas: el presidente de una importante universidad estadounidense, cargo que él ha ocupado en años recientes, gana tres o cuatro veces más que un secretario de Estado. ¿Ha sido su lealtad a la familia Bush? En parte, no lo dudo. Sin embargo, las razones más profundas quizá no se sepan nunca. El antiguo director de la CIA (a principios de los 90) siempre se ha mantenido en la sombra; es cierto que ha escrito una autobiografía, pero en el fondo es poco lo que sabemos de él.

(¿Puedo mencionar un detalle personal? Cuando enseñaba historia rusa en la Universidad de Georgetown, tuve un estudiante de doctorado llamado Robert Gates. De todos modos, no estoy seguro y, en todo caso, no recuerdo nada relevante, como sin duda él no recuerda nada de mí.)

Robert Gates ha sido el único director de la CIA que empezó a trabajar en el organismo como empleado de base; tiene que ser un hombre dotado de habilidad. Ahora bien, ¿significa eso que fue un buen hombre de organización, que se llevó bien con quienes estaban por debajo y con sus superiores? ¿Tuvo éxito en la reorganización de la CIA tras el final de la guerra fría, cuando las prioridades de la inteligencia estadounidense cambiaron de modo drástico? Hay opiniones contradictorias, y desde fuera resulta difícil opinar. En determinado momento de su carrera se metió en problemas: el llamado asunto Irán-contra, muy importante en su momento, pero hoy en gran medida olvidado. El caso tenía relación con la guerra entre Irán e Iraq y con diversas transacciones turbias. El episodio casi le arruinó la carrera, aunque al final salió indemne de las investigaciones.

W. LAQUEUR, director del Instituto de Estudios Estratégicos de Washington



JAVIER AGUILAR

GATES HA SIDO EL ÚNICO director de la CIA que empezó a trabajar como empleado de base; tiene que ser un hombre dotado de habilidad

Tras haber estado fuera de la comunidad de inteligencia, ¿es Gates lo suficiente consciente de los problemas con los que se enfrentará en el Pentágono? Hablando en términos muy generales, la CIA está dividida en dos secciones: los agentes sobre el terreno en los países extranjeros, y los analistas en Estados Unidos, que se enfrentan a los informes que reciben de fuera o de otras fuentes. Gates hizo su carrera en la rama analítica y sin duda posee un buen conocimiento de los asuntos del mundo. Además, ha pertenecido al comité Baker-Hamilton (tema de uno de mis artículos recientes para *La Vanguardia*). Ese comité nombrado por el Congreso ha tenido como tarea analizar la actual situación en Iraq y presentar sugerencias sobre la forma de sacar de ahí las fuerzas estadounidenses

con el mínimo daño posible. El comité se ha entrevistado con cuantos han tratado el problema iraquí, lo cual habrá constituido una excelente preparación para lo que le espera a Gates en el Pentágono.

Sin embargo, Iraq no es, ni de lejos, el único problema al que se enfrenta el nuevo secretario de Defensa. Están Irán, Corea del Norte y el problema de la proliferación nuclear en general. Hay innumerables cuestiones técnico-militares que deben resolverse: qué tipos de sistemas de armas conseguir con el fin de enfrentarse a posibles peligros en el mundo contemporáneo. Bajo Rumsfeld, el Pentágono fue durante el año pasado una casa dividida: varios generales retirados llegaron incluso a pedirle que dimitiera. Quienes no estaban de acuerdo con él no fueron ascendidos. El cometido del nuevo secretario será restaurar la paz y la confianza en su cargo. Necesitará no sólo el apoyo de la Casa Blanca, sino también el de los demócratas tras su victoria en las recientes elecciones.

Gates no pertenece, parece ser, ni al Partido Republicano ni al Partido Demócrata, de modo que está en una buena posición para conseguir el respaldo bipartidista a su política. Se trata de algo mucho menos difícil de lo que podría parecer, puesto que muchos de los demócratas elegidos esta semana son moderados; quizá se opongan ferozmente a Bush, pero no albergan deseo alguno de entrar en los libros de historia como los responsables de debilitar las defensas estadounidenses. Y una política de *cortar y correr* tampoco ayudaría en nada a los demócratas de cara a las elecciones presidenciales que se celebrarán dentro de dos años. Por lo que sabemos, Gates es un hombre cauto y no cabe duda de que eso le permitirá ganarse a muchos legisladores estadounidenses. Ahora bien, ¿es la cautela la única cualidad o la cualidad principal que se necesita en el Pentágono tras el paso de Rumsfeld?

Según algunos comentaristas, la presidencia de Bush acabó la noche del pasado martes. Será mejor que Ahmadineyad no se lo crea mucho. Bush no tiene ninguna intención de pasarse los próximos dos años cuidando vacas en su rancho. Robert Gates tendrá que responder ante el presidente y, al mismo tiempo, conseguir apoyo bipartidista en el Congreso. No será un trabajo fácil ni envidiable.●

Traducción: Juan Gabriel López Guix

FRANCESC-MARC ÁLVARO

Sinibaldo y Sinibaldín

Sinibaldín es el hijo único de Sinibaldo. En casa, la criatura manda mucho, aunque sólo tiene trece años. De hecho, Sinibaldín se ha convertido en un remedo de lo que otrora se denominaba cabeza de familia, pues ni Sinibaldo ni su esposa marcan pautas, dan órdenes o indican límites. La vida familiar se sucede como un circuito azaroso de idas y venidas, y es el capricho de Sinibaldín lo que articula la vida de estas tres personas. Suerte que el niño pasa algunas horas en la escuela y, así, sus padres descansan del pequeño dictador del hogar, escondidos en sus respectivos lugares de trabajo hasta la hora en que deben reunirse con él. Las comidas, el uso del televisor y el ocio han caído bajo la tiranía de Sinibaldín, además de todo lo que se tercie. Lo más extraordinario es que Sinibaldo y su mujer consideran normal este orden de cosas, porque temen que su pequeño "pueda sufrir un trauma". Le consienten en todo. Sinibaldín no conoce el significado de la palabra *no*.

Sinibaldo asiste a las reuniones de padres del colegio de su hijo y no entiende lo que explican los profesores. No entiende, por ejemplo, que a su hijo se le exija una rutina, una disciplina y una responsabilidad. Y no entiende —ni acepta— que a su hijo se le castigue. Sinibaldo repite que los profesores no son nadie, "unos pingaños". Los padres, con Sinibaldo a la cabeza, mandan mucho en la escuela de Sinibaldín, hasta el punto de haber convertido a los profesionales de la docencia en rehenes de su ignorancia y de su estupidez. Sinibaldo se permite opinar sobre programas y contenidos educativos, sobre horarios, sobre ejercicios y prácticas, sobre normas de funcionamiento y sobre todo "lo que no es bastante bueno para mi hijo". Sinibaldo se enfrenta al director del centro y le corrige en asuntos pedagógicos, económicos y legales. Los profesores sueñan con un colegio nuevo donde los padres ya no participen tanto y no tengan ideas propias, porque, en muchos casos, su aportación es puro bloqueo delirante y un constante pulso contra su autoridad.

Sinibaldín tiene la autoridad en el hogar. Sinibaldo destruye reiteradamente la autoridad de los profesores de Sinibaldín. La ecuación tiene un resultado claro: Sinibaldín, finalmente, no reconoce otra autoridad que su capricho en el aula. Este es el círculo vicioso, la bomba social que ahora ha sacado a la calle a los profesionales de la educación, con razón de sobras para el desconcento. El problema no es la escuela, es la familia. Ha emergido una nueva familia zombi que se levanta arrogante contra la escuela, desde el desprecio al saber y a sus transmisores. Si los maestros pierden esta guerra sin cuartel, seremos todos los que perderemos.●

EULÀLIA SOLÉ

La difícil integración

Hay gente que aspira a que la integración social se haga realidad. En cambio, otras personas desean mantener apartados a quienes no han alcanzado su misma posición en la escala social. Unos y otros esgrimen argumentos que consideran sólidos, como ha ocurrido en la polémica sobre la instalación en un barrio alto de Barcelona de un centro para menores con riesgo de exclusión.

Mientras el concejal de Bienestar Social consideraba correcta la ubicación, a fin de que ese tipo de centros dejaran de ser escuelas gueto y de que los alumnos del resto de los colegios asumieran la diversidad, las asociaciones de padres y madres se opusieron abiertamente, considerando que podía generar problemas de convivencia. Suele ocurrir que las personas nos movilizemos sin buscar el trasfondo de las situaciones. Casi nadie se pregunta por qué aquel hombre o aquella mujer ha caído en la indigencia, por qué aquel niño o

niña está en un centro de acogida. Resulta más cómodo preocuparnos solamente de nosotros mismos e ir poniendo parches a la vida cotidiana. En realidad, lo más tranquilizador es pensar que si el otro está mal es exclusivamente por su culpa.

También entre los gobernantes se da una dicotomía entre los que abogan por la separación entre aposentados y excluidos y los que pretenden ofrecer una oportunidad a los marginados. Siendo así que se hace patente que los primeros, los que optan por que todo siga igual, lo tienen más fácil.

Cuesta reconocer que todos somos en esencia iguales ante Dios o desde la naturaleza, según creencias, y que, por ende, todos tenemos derecho a gozar de un bienestar básico. La discriminación se impone, tal como demuestra lo que viene ocurriendo en Francia respecto de la escolarización. En este país está vigente, desde el año 1963, una ley que ata a las escuelas públicas y que obliga a inscribir a los alumnos en los centros del barrio. Bien intencionada orde-

nanza encaminada a mezclar los económicamente más dotados con los menos, los nativos con los inmigrantes. Al cabo de 43 años, se ha comprobado que muchos padres con recursos empadronan a sus hijos en otro barrio, sea a través de parientes o alquilando un piso, en ocasiones entre varias fa-

SE CONFIRMA que muchos padres con recursos empadronan a sus hijos en otro barrio

milias interesadas en una determinada escuela. Es así como se fomentan escuelas gueto a las que sólo concurren los pobres, en gran parte inmigrantes, como se crean estas *banlieues* que de pronto atemorizan y escandalizan.

Pero a la sociedad aposentada sólo le importa el día a día de ce-

rrar los ojos, proveerse de mullidos colchones y aislarse en su espacio vital. Algo que, por lo común y de momento, consigue. El Ayuntamiento de Barcelona ha cedido y el mencionado centro de acogida de menores no se instalará en el lugar previsto. Los padres y madres de alumnos, y vecinos en general, podrán respirar tranquilos porque en los horarios de entrada y salida de los colegios no coincidirán con el espectáculo de niños y niñas poco alegres, vestidos con ropas sin marca, entrando y saliendo asimismo del centro que les corresponde.

Por lo demás, la desigualdad objetiva cuenta con una medición técnica, un índice sintético que cruza cuatro indicadores: tasa de paro, población con título universitario, formación insuficiente y esperanza de vida. El mapa comparativo en la ciudad de Barcelona muestra en un extremo Pedralbes, Sarrià y Sant Gervasi, y en el otro, Raval, Bon Pastor y Ciutat Meridiana. En contra del axioma, se hace evidente que los extremos no tienden a tocarse.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrion
Controller Comercial: Xavier Martín

EULÀLIA SOLÉ, sociòloga y escritora